Ivonne Bordelois

EL ALEGRE APOCALIPSIS

Grupo Editor Latinoamericano
Colección Escritura de Hoy

Ivonne Bordelois

EL ALEGRE APOCALIPSIS

Grupo Editor Latinoamericano
Colección Escritura de Hoy

EL ALEGRE APOCALIPSIS

Ivonne Bordelois

EL ALEGRE APOCALIPSIS

1995 by Ivonne Bordelois
1995 de la primera edición, by Grupo Editor Latinoamericano
Buenos Aires - Argentina

Ilustración de tapa: Paul Klee
ISBN 950-694-420-2

ibuk
Biblioteca de Poesía

La luz es sólo luz en la
memoria de la noche.
ALEJANDRA PIZARNIK

A Pierre Golendorf

I

EL EXILIO Y EL REINO

El día se levanta con su rostro de rocío
suavemente se levanta con sus perros de niebla
con sus uvas de sueño se levanta
con su rostro de monarca cubierto de pimpollos
se levanta
dulcemente
el día se levanta en los canales
se asoma a los follajes de noviembre
suavemente
el día se levanta
con ojos de luz entrecerrados
y gaviotas perdidas
el día se levanta en los canales
con sus uvas de sueño
y sus perros de niebla
sus campanas de agua
dulcemente
el día se levanta indetenible
se levanta con su rostro de rocío
suavemente
el día se levanta en la ciudad de Amsterdam.

A UN DESCONOCIDO EN UN TREN DE UTRECHT A AMSTERDAM

No sé cómo te llamas, no sabes cómo me llamo
pero la noche y la mesa son las mismas para los dos
el mismo río nos ve pasar en el mismo tren
los dos fumamos y bebemos cerveza
después de un día cansador, húmedo y oscuro.
Miro tu cara que dibujaron Memling y Durero
y tu silencio se hace claro a mi alrededor
mientras preparas tu tabaco.
Quisiera poder decirte que tu presencia
es como la sombra de un pájaro a mi lado
amigo y tolerante
que pocos son los que conmigo conversan
con tan tácito encanto, con tacto tan transparente
con un concierto de ademanes suaves
mirando al mundo de puntillas con cariño
penetración y desconfianza al mismo tiempo.

Tu compañía me es grata,
la brevedad de nuestro encuentro
el saber que puntualmente, ciertamente llegaremos
el haber visto por una vez
tu rostro de Memling y Durero
que nunca más volveré a ver aparecer
en los andenes de la tarde.

Que llegues tú también alguna vez.

Que alguien sea para ti también alguna vez
como la sombra de un pájaro a tu lado.

A Cali Sapochnik

CANTO AL ESPAÑOL EN EL DESTIERRO

Cómo no odiar estos días
que transcurren sin tu luz,
español,
mi única casa verdadera en este mundo,
mi morada de sol
la sola fidelidad
que me ha sido dada
y con qué rabia
recuerdo tu erguido andar
tus pasos resonantes de espacio y claridad
tu franca risa
y esa voz de ternura que promete:
mañana
y llora:
nunca
y levanta su rosa de fuego:
hoy
y extiende su madera de fragante cedro:
siempre

cómo poder olvidarte, español
con tu paso de mar
tu altura de montaña, tus arcos
donde el varón sonríe
y el caballo retumba como un trueno
y cómo cansa
compartir el día con los hombres

que hablan solo con dientes
con un silbido que recuerda locomotoras
en desembarcaderos olvidados

estos hombres que no conocen la palabra amor
estos hombres que no conocen la palabra decididamente
estos hombres que no conocen la palabra
hagamos fuego
estos hombres que no conocen la palabra delicia
la palabra herida, la palabra jícara
la paloma palabra, la culebra palabra
el colibrí palabra, la palabra liebre
la palabra fiebre, la palmera palabra
la perdida palabra, la pantera palabra
la palabra abrazo, la palabra abridme
la palabra protesta, la palabra alabastro
la palabra cobre, la palabra cobra
la palabra salobre
la palabra luz y la noche palabra

la palabra palabra.

A Miguel Mascialino

SONETO BLANCO

Príncipe del recuerdo y amor mío
en vano en sueños tu figura evoco:
retrato esquivo, tu fantasma loco
se me va deslizando por el río.

Y yo, arrastrada por mi desvarío,
tus patines helados sigo y toco
y en tu rápido vuelo me desboco
bailarín de la nieve, rey del frío.

Risa de un vals que juntos dibujamos
puro sol del invierno que bailamos
hermosura total de lobo blanco

vas patinando por el blanco fuego

y yo en tus brazos giro y giro y luego
soy solo un sueño al fondo del barranco.

TRUCO

Rey de copas, caballo y as de espadas.
Rueda el juego, la noche y el envido.
Seis de bastos, caballo del olvido.
Siete de oros, y la suerte ya está echada.

Por un amor se juega la jugada.
El naipe está marcado y ya vencido.
Alguien nos ha engañado y ha partido.
Alguien que nos robó la madrugada.

Real envido si real es la venganza.
Falta envido si falta la esperanza.
Quiero y retruco porque mucho quiero.

Flor de la mufa y vale cuatro y muero.

Y estoy llorando en un café extranjero
Porque la contraflor ya no me alcanza.

A Cony Haniotis

NOORDEMARKT, 1993

Tengo un vestido de sol poniente
Traigo un vestido de sol levante.

Hacia el mercado fui con mis amigos:
me recibió Marruecos
con su sonrisa azul.

Plumas y espejos, música y mujeres
de voz risueña y ruiseñora.

Traje un vestido de sol poniente
Tengo un vestido de sol levante.

Compré un sombrero
negro, de luz de Holanda,
aros verdes compré
de arena de Africa,
con mis amigos fuí por el mercado
compré un Chopin de luna lejos
anduve en sedas y algodón de Indias
hablé con Bolivia y Alemania
y en la esquina
una flauta de Haarlem me esperaba.

Flores y fruta, blusas y biseles.

Para los ojos de mi amor compré
este vestido donde el sol se pone
traje un vestido donde el sol se alza.

Sólo para sus ojos
llevo un vestido de estrella ardiente.

a Shoshana y Lennie Pakciarz

CLAROSCURO CON CULO DE MUJER

Estuve en Washington, D. C., una mañana de marzo,
caminando.
En H y 24 vi de pronto una mujer,
vi unas nalgas de mujer
como la luna entera, caminando.
Quiero decir y digo aquí que se movían
como una nave pesada de magnolias,
como una ola poderosa de placer,
con una plenitud de ballena en primavera
y de suaves tambores, caminando.
Me conmovió la sombra que los árboles echaban
sobre las ancas altas, espléndidas, tranquilas,
caminando.

Su majestuoso bamboleo me clavó atónita de luz
en pleno mediodía,
caminando.
Su fuego blanco, su vals soberbio,
su cadencia de sal y de montaña,
su dignidad de reina obesa, caminando.
Yo agradezco al azar
que me dio a ver esa hermosura memorable,
cenital, invulnerable
en Washington, D.C., una mañana de marzo,

caminando.

FELIZ NAVIDAD

Todos los años Herodes organiza la Fiesta
En la ciudad enloquecida
van cayendo los pinos degollados.

Todos los años debemos escaparnos a Egipto.
Nuestra estrella es la sombra de una espada.
Nuestro pan, la arena pura del desierto
y nuestro corazón
un niño
que llora con nosotros, por nosotros.

Ningún pastor, ninguna oveja.
No hay ángeles.
Hace ya mucho tiempo que no hay reyes.

En el Líbano un cedro
sigue creciendo silenciosamente
allí donde Herodes nunca ha de llegar.

a Marina Nespor

BALADA DE LOS ALEJADOS

Me gustaría estar en este otoño
en el dorado mar de Martha Vineyard
con hojas rojas en el cielo de Maine
camino arriba en el valle de Connecticut
conversando con Charlie o con Lennie
en una cabaña de New Hampshire.
Hoy domingo en que nadie me llama
a compartir el claro vino de este octubre
todos los pasos en la playa
que mis amigos
pudieron trazar conmigo y me negaron
se juntan como una bandada de gaviotas
en una gran nube de deseo y el otoño rueda
con su risa de carroza celeste y soleada por el cielo
dispersando el encuentro, alejando el verano.

Como niños solitarios
hemos guardado nuestros juguetes
para encaminarnos, paso a paso, a otro invierno.

a Marcelo Lozada

IVONNE

A veces me llamo con grandes voces descabelladas
Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne
¿qué se hizo de tu desobediencia
como una yegua azul valiente desbocada
dónde quedaron tus grandes desplantes
las paredes que aun tiemblan recordando tus portazos?
Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne
¿Qué extraño disfraz de buenas maneras
te has vestido
qué rituales de buen gusto y timidez
son éstos que te acechan
dónde quedó el gran viento que corría
desde tus manos hacia tus amigos
dónde están los hermosos mendigos que te rodeaban
abriendo brechas en el aire infernal de las ciudades?

Ivonne Ivonne
¿qué hiciste con tu insolencia como una flor de seibo
explotando en la oficina
de los demasiados prestigiosos?
Ivonne Ivonne
has prevaricado contra la alegria
que los dioses te dimos
Ivonne Ivonne
es tiempo
que rescates tu vida de togas y agendas y velorios

y te arranques tus ropas de burguesa y te descalces
para salpicar el sol con la risa de los inseguros
Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne Ivonne

ELA MELOI

Viene tu cuerpo como una ola ancha de mar
ancha de mar como la noche, ancha de amor
tu cuerpo arena dulce alga profunda
sal de tu pelo y de tu piel
con gusto a lágrimas y viento
luz de tu boca y tu sonrisa dentellada de destellos
sobre tu cuerpo tallo azul
el girasol de tu cabeza oscura
rápido halcón el de tus manos
y tus pies mansos amigos de la tierra
tu caminar tan suave
pulsando al mundo como un arpa de confianza
tu voz dorada por la tarde Elaie Scala
y otra vez por la mañana saber que estás
Ela Meloi
como el durazno en el cenit de su verano
delta de paz tu cuerpo de oro
alta de sol tu risa clara
Ela Meloi.

Ela, Elaie: palabras con que los marineros griegos
anuncian la partida de sus barcas. Meloi y Scala
son playas del Dodecaneso.

HOMBRE CON CAMISA BLANCA FUMANDO
EN UN BALCON

Cacatúan mujeres en la mesa de al lado.
Sus harapos de envidia, sus polillas de miedo.
Los mozos obsecuentes, la música trivial.
Pero a través de grandes ventanales
me salva
tu tranquila camisa donde el sol permanece
y me admira
el humo que protege tus gestos solitarios
tu mirada sin prisa, la manera
en que cruzas las piernas, ese modo
de volar desde el libro a posarte en tu café.
Cada vez más blanco,
cada vez más oscuramente blanco
desde tu pecho
el sol de septiembre me hace seña.

Cruzo ventanas, trizo los vidrios del desprecio,
te agradezco.

En tu camisa blanca he levantado contra el mundo
una pequeña tienda de inextinguible paz.

a Raquel Bordelois

CANCIÓN DE CUNA PARA
AMÉRICA LATINA

Duerme, América Latina.
Duerme callada.
Vinieron los españoles.
No quedó nada.
Duerme, niña preciosa.
Duerme tranquila.
Vinieron los ingleses
y fue la esquila.
Duerme, niña mía.
Duerme con fe.
Como con los yanquis
se durmió el Che.
Duérmete, mi linda.
Te cambié los pañales.
El algodón lo cobran
las multinacionales.
Duerme, niñita pobre
y sin desvelos
que por ser pobre es tuyo
el reino de los cielos.

El reino de la tierra
mejor lo olvidas:
petróleo, cáncer, guerra,
cólera y sida.

Duerme, mi tesoro.
Vendrán milicos.
Tu cuna de madera
la harán añicos.
Duerme, niña mía
y duerme tanto
que se te olvide el hambre
y se te olvide el llanto.

Ladrones y asesinos
llaman a tu puerta.
Cinco siglos dormiste.
Ahora despierta.

EL ENEMIGO

Hubo una guerra. Todos la perdimos.
Hubo una historia: todos la olvidamos.
Hubo una patria; todos la vendimos.
Hubo un amor y todos traicionamos.

Una ciudad espléndida tuvimos
que se quedó sin fiestas y sin ramos.
No me pregunten cuánto la quisimos
si alguien sabe por qué la abandonamos.

Esta es mi tierra, la que yo he elegido.
Una esperanza humilde es su vestido
y el resplandor de un río enamorado.

Que alguien me diga dónde se ha escondido
el enemigo cruel, el mal nacido
que así destruye lo que más se ha amado.

A Alberto Orol

ANDUVIERAS

Anduvieras conmigo por las calles.
Dirías:
Aquí son más anchas las veredas.
Dirías:
La luna, qué distinta.
Dirías:
Has cambiado mucho.
Dirías:
Todo está bien.

Anduvieras conmigo las veredas.

Todo está bien.

a Levi Freisztav

CARTA A QUENA SEPULVEDA
EN AMSTERDAM

Quena querida
mujer,
hueso de Chile
ala
del Pacífico
aquí te escribo yo,
Ivonne de Buenos Aires
desde este litoral atlántico
te llamo,
te reclamo
Quena,
carbón de mar
diamante oscuro del amor
arena azul,
qué haces allí
con las viejas gaviotas calvinistas
yo iré con gran escoba
yo la Gran Bruja de la Cruz del Sur
iré a barrerte del pantano de nieblas
donde te escondes
terca mujer
de un escobazo
te he de mandar
aquí donde el sol brilla, que te espera
y que espera tus manos, pura arcilla,
vitral mágico

y tu palabra de campanas

Quena, mujer querida
qué estás haciendo allí
cuando toda Sudamérica
te acuna y te alumbra y te recuerda
Quena mujer del alma
chilena hermana
no nos tardes
vente a hacernos la ronda
Quena Sepúlveda
arráncate
levántate
echa a andar por el mar
y llégame,
lléganos pronto
Quenita Quena
pronto
antes que no haya luz.

II

BREVIARIO

Arrojada como fui
sólo me reconozco aullando
en las rondas de perros encendidos

Desnudarme
de una sola palabra

Vestirme
de una sola mirada

De los pájaros, el más triste que vino
se parecía a vos
por la alegría.

Has golpeado la puerta.
Has derramado el vino.
Has olvidado el mar.

Ojalá exista un dios capaz de perdonarte.

Pájaros que
al oírnos oírlos
callan

PALABRAS A MERTON

Contra la noche, contra la lluvia te recuerdo.
Con estas palabras que no comprenderías te recuerdo.
Contra ti mismo, contra mí misma te recuerdo.

Con amor te recuerdo.

PREGUNTAS DEL NIÑO

¿Quién es la princesa de la noche?
¿Quién es el marqués del día?
¿Quién es la reina de la lluvia?
¿Quién es el duque del amor?
¿Dónde está el reino?

¿Por qué no sois vosotros nunca sus embajadores?

Sauce de llanto
en la tarde
follaje de ternura
donde viene a posarse
dulcísimo
el terco pájaro admirable
del recuerdo

SIN EMBARGO

El brillo de las hojas de los árboles.
El aire de la orilla de los ríos.
El cielo de las tardes de verano.

Todo estaba allí

y sin embargo

todavía

preguntas

PEQUEÑA CANCIÓN DEL SUICIDA

La muerte es un canguro de ojos muy dulces.
Viene a visitarme repetidas veces.

Y no puedo decirle que no.

DEFINICIÓN DEL PLACER

Comer naranjas
en la Alhambra
viendo
volar
entre la hiedra
verde

una

mariposa

blanca

Y que mi cuerpo sea sólo playa
y mar y cielo beban de él, como dos perros

III

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

CANTO A LA PRIMAVERA
EN UN PUENTE DEL PRINSENGRACHT

Una vez nos besamos en un puente del Prinsengracht
en un puente del Prinsengracht donde no nos besamos:
quienes ya no se besan no se besaron nunca
quienes nunca besaron acaso nunca existan
tal vez no existas y tal vez no existo

pero la primavera existe y siempre existe
la primavera vuelve y siempre vuelve
la primavera besa y siempre besa

y en ese beso a veces nos besamos

en un puente del Prinsengracht
donde la primavera y solo
la primavera besa en un puente del Prinsengracht.

HABLO

Hablo con las abandonadas habitaciones
de tu corazón,
con el color de un sueño que te hostiga te hablo.
Hablo con la sombra
de los días perdidos de tu adolescencia
con la rosa mojada y oscura de tu sexo yo hablo.
Hablo con las lluvias que mecieron tu desesperanza,
con la voz de tu ternura sollozando destrozada.
Hablo de la primera noche en que alguien
te dejó esperando
con un sabor de asombro
como lava y arena por tu boca.
Con el fantasma de tu madre, hermosa y pavorosa,
yo hablo;
con la ceniza de tu padre,
el destronado rey de tus primeros pasos.
Con un bosque de eucaliptos
que se perdió de pronto de tu vista
yo hablo.

Con fiestas a las que nunca fuiste y otros fueron.

Hablo
con tu primer amor, que nunca fue
y con el último,
que todavía nunca ha sido.

Contigo hablo.

NUNCA NADIE

Nadie me puede echar del paraíso
en que nací
donde en las alas de los cuervos
vuelan altas las tardes de noviembre.

Nadie te puede echar del paraíso
donde una bandada azul de cuervos
vuelve de seda y paz la tarde
y el verano
respira en ti como si fuera Dios.

Nadie nunca podrá,
nunca
podrá nadie
echarte
de aquel jardín azul
donde los cuervos
con susurro de seda sosegada
en carroza
de misterioso vuelo llevan

acariciándote al pasar
en sus antiguas alas la niña tarde de noviembre.

Yo te lo digo, lo prometo, lo sé de cierto:

Nunca nadie podrá.

a mi abuelita Marta
y a mi tío, Marcelo Bordelois

RELATO DE LA HIJA PRÓDIGA

Cuando chica, mi padre me decía:
“No les des a los chanchos margaritas”
Y porque yo era muy desobediente
al alba me escapaba a los establos
para darles margaritas a los chanchos.
Eran chanchos de todas las especies:
músicos, editores o científicos
musulmanes, cristianos o judíos
eran poetas, médicos y célebres
eran íntimos, amantes o distantes
eran brujos o pobres o psiquiatras
pero en un punto concordaban todos:
despreciaban por igual mis margaritas;
las hundían, las odiaban, las trizaban,
las negaban, enterraban y olvidaban
y decían que no eran margaritas.
Pero yo continuaba y continuaba:
“Margaritas, margaritas, margaritas”
Y cuanto más hermosas y más frescas
ellos más las tronchaban y reían
aunque yo continuaba y continuaba:
“Margaritas, margaritas, margaritas”
Hasta que un día me llegó el cansancio.
“Ya no me queda ni una margarita”
Y los chanchos en motín se sublevaron
y me echaron para siempre del establo.

Entonces me fui a andar por los caminos.
El trigo de los campos me abrió paso.
Y levanté de pronto la cabeza
y vi un cielo de estrellas incontables

y la voz de mi padre que llamaba:

“Hija mía, aquí están tus margaritas.”

POEMA EN UN CAJÓN

Durante muchos años guardaste el poema en un cajón:
creías que habías escrito para las polillas y el olvido.

Durante todos esos años
tu corazón guardaba ese poema
y se volvía cada vez más difícil abrir tu corazón.

Por el mundo viajaban las palabras de los otros
llenas de vanidad y de sombra
en libros famosos y triviales.

Durante muchos años el poema custodió tu corazón.
Creció en secreto como el recuerdo de tu infancia.
como el ala de un ángel acariciándote en un sueño.

Sin que lo supieras
sus palabras viajaron por tu sangre,
iluminaron alguna noche tu soledad,
te empujaron a encontrar a un hermoso desconocido.
Sus palabras brillaron, sin que lo supieras,
para otros;
fueron gotas de lluvia titilando entre los árboles
en deslumbrantes primaveras que no conocerás.

Has creído que escribiste para el cajón ese poema
y por eso fuiste tú que te encerraste en el cajón.

El poema vuela indetenible
libre de ti, de tus temores
en el viento de la noche y sus jazmines.

A veces se asoma sonriendo para verte
inútilmente llorando
encerrado en el fondo de un cajón.

para María Blaisse

ORACION DE GRACIAS POR UN INSOMNIO

La noche pasea su cola de sirena por la calle
su vestido
de lentejuelas de silencio.
Pasan pasos como besos fugitivos.
Hay relojes
que gotean una arena transparente, tranquila, diminuta.
Un tren cruza lo que está lejos
como una nube oscura.
Cruje el amor de Dios más claro
en las maderas de la casa.
El aliento del mundo va meciéndonos
de ola en ola
respirándonos.
Hay por el aire un follaje de lágrimas temblando.
Hay una orilla de campanas que dibuja
el otro lado del mundo.
Mi gata ha hecho nido entre mis piernas.
Su sueño de pequeña faraona me acompaña
su peso delicado me custodia.
Por la calle van voces
como colores felices, destrenzados, alejándose.

Todo es enorme y a la vez pequeño.
Todo es distinto y sin embargo calmo.
Todo es extraño pero todo es dulce.

Es imposible no saber que hay Dios.

a Marta Espezel

BALADA

Ida, perdida, llorada
Huída, herida, partida.
Mordida, hundida, quemada.
Ladrada, amedrentada,
llovida
olvidada,
ahuyentada,
transida, desencontrada, desesperada.
No llegada, llagada,
asolada, desolada, desconsolada
acallada, callada, encallada, descabellada,
aterida, aterrada.
No querida, no esperada, no llamada, enmurada,
quebrada.

Vuelta.

Escondida, dormida.
Guarida.
Alada, deseada, encontrada.
Entrada, penetrada,
encendida.

Otra vez nacida, aclarada, ardida, alzada,
lavada, perdonada y acunada,

consolada, soleada, mecida,
dorada, adorada.
Comida, bebida.
Apaciguada, abrazada.
Oída.
Mirada.
Morada.
Enamorada. Vida, vida vivida
vida resucitada.

Vida enarbolada, vida.

Alborada.

SCHERAZADE

Si no temes que la historia vaya a terminar
si no crees que la historia puede terminar
si la dejas llegar a cada noche
y a cada noche dejas que se vaya

entonces

una noche después de la milésima
te acostarás al fin
en el lecho de un Rey que no es la muerte.

CANCIÓN DEL AMOR ACADÉMICO

Por ti me olvidaría la nota al pie de página
la cita ilustre y el ejemplo crucial
por ti abandonaría el carnaval de los congresos
por ti quemaría mis ficheros
perdería mis papeles en aviones
por una sola de tus cartas
dejaría mi inmensa biblioteca
yo te ofrezco mis artículos y libros
para que de una sola dulcísima mirada de desprecio
los destroces
amor mío amor mío
a tu lado he sabido
que la ciencia es la forma mas atroz de la locura
No me dejes volver a mis colegas
y sus caras de ataúdes
sálvame de mí misma
solo sé que no sé nada y que querernos
es la forma más alta de mi conocimiento.

AMARTE

Amarte es una nube de mariposas sobre el Indigo
amarte son campanas cayendo sobre la nieve
amarte es sol
amarte es arrojarme en un aljibe
para salir del otro lado del mundo
amarte es un ejército de besos sobre tus párpados
una carrera de alazanes
con un solo palenque de horizonte
amarte es trébol trebolante, es trebolar, es trebolarte,
amarte es noche
con relámpago de día en pleno centro:
el resplandor de tu mirada y de tu cuerpo que sonríe
amarte es abrazarme a los árboles azules de tu sombra
es caminar el mundo a tu costado
y sonreír gaviotas,
raptar chicos pelirrojos, apagar guerras,
acarrear nubes al poniente, consolar océanos
amarte es un trigal donde secar mi llanto
y acostar con amor todos mis muertos,
todas mis muertes.
Amar amándote es un salto en que amanezco

y planto otro planeta:
un planeta donde la única morada es solo amarte,
amor.

A VECES MI CORAZÓN

A veces mi corazón
se vuelve solo como una tiznada cacerola vacía
miro mis años como perros harapientos
que me siguen
mis manos truncas de hijos
a veces las chucherías que he acumulado
a lo largo de mis peregrinaciones
se empolvan y me miran con reproche ilevantable
abro la puerta gris de miedo
que los futuros meses me deparan
soy como un hilo sucio en una alcantarilla
por donde corre el viento de todo lo perdido

Es entonces
cuando niego a mis amigos solares,
las cartas célebres que crepitan suavemente
asegurándome el amor de los mejores
mis viajes deslumbrados,
los árboles soberbios que mecieron mi infancia

Entonces
hago una seña

dejo pasar a los vampiros.

PORQUE SE ME HA ACABADO
LA MELANCOLÍA

Porque se me ha acabado la melancolía.
Porque he dejado aquel vestido gris
por el vestido rojo de la ira
y el violín de la ausencia por un trueno de rabia.
Porque estoy harta de tu pequeñez.
Porque tu mundo me destruye.
Porque no me merezco tu impotencia
la malicia de honorables razones que la cubren
la maleza de estúpidas mentiras
que la justifican y exaltan.
Porque te he visto hasta la médula
y sé que seco y sucio puede ser tu corazón.
Porque inventaste un mundo
donde la libertad consiste
en que vos elegís y yo me callo
y vos caminás y yo me quedo
y vos hacés la historia, la ciencia, la poesía
y yo sentada en casa y esperando.
Porque has sido incapaz de mi alegría.
Porque tu injusticia ha asolado mi vida
y tu impunidad me aterroriza.
Porque a pesar de todo tu rechazo
aprendí al fin amarme
como yo sé amar.

Como no merecías que te amara.

Sabés, amor,
el corazón
el corazón a veces está triste.
El corazón no sabe
adónde está su casa.
Hubo tanta traición y sin por qué
tanto olvido y sin cómo
hubo tantos
que nos dijeron sí y después no
hubo tanto
que nunca se supo ni sabrá
tanta carta
no contestada, tanta puerta
que se cerró sin causa
tanta partida sin adiós
tanto adiós sin palabras
tantas palabras
que no llegaron
nunca a decir
lo que quiso decirse.
Sabés, amor,
es tan difícil
juntar estos pedazos
dibujarse una cara
de persona posible.
Hubo tanto desgarro,
el desencuentro
fue
tan fiero.

Y hubo fiestas también
-yo no lo niego-
pero después y antes de las fiestas
qué hacer con el rechazo
con el hachazo bruto del rechazo.

Yo no comprendo, amor.
No sé qué vine
a hacer en este mundo
en donde
el corazón está tan triste a veces
como un chico
llorando al fondo de una casa oscura

y es noche

y nadie viene.

Sabés, amor,
no hay caso.

Yo

no comprendo.

CANCION DE AMOR DE LA MUJER ADÚLTERA

Tengo ganas
de besarte la cara en mil pedazos
de mentir que tu vida no me importa
y que me sobra viento de olvidarte.
De sonreír que yo tampoco te amo
y pretender que el universo alcanza
para existir feliz y sola y libre.

Tengo ganas
de que enviudes y divorcies y andes solo por la tierra
recordándome
sin poder confesárselo ni siquiera a tu perro.

Tengo ganas
de que llores como yo desde los huesos
por la estúpida vida que nos niega
una mañana sola por el mar,
una hora
de estar mirando juntos las estrellas.
Tengo ganas de un Ovni que nos lleve
por lo verde y lo dulce del espacio
adonde nadie pueda interrumpirnos.

Tengo ganas de arrasar con este mundo
que nos acecha y que nos sospecha
que nos acusa
por pura envidia de lo que sí alumbramos

porque no puede imaginar la intensidad
de la inocencia que habitamos.

Tengo ganas de acabar con el cerco de hienas
que nos odia
por esta nuestra mínima guarida de palabras
esta cueva feliz
este pequeño fuego que supimos encender y guardar.

Tengo ganas
de ir al cine con vos y ser tu novia
y de llevarte al parque de la mano y ser tu abuela
y de correr contigo por la calle y ser tu prima
y de darte chocolate y ser tu hija
y de peinarte siendo tu mamá

y de besarte y ser
la primera que has querido besar

y de besarte y ser
la última.

Tengo ganas, tengo unas ganas tristes, tantísimas,
espléndidas,
horribles
de que tuvieras ganas también vos.

YO

Yo no soy la esclava del señor
porque si hay un señor, ese no quiere esclavas.
Y no soy la paloma de la paz
porque prefiero la torcaza
que hace el amor en las siestas de verano.
Y no soy el reposo del guerrero
porque el único reposo del guerrero es la muerte
que él elige o inflige.
Yo no soy la que te tiende los espejos
ni te pide que le tiendas los espejos:
soy el agua y la sed
la sed y el agua
que se van persiguiendo en el desierto.
No soy tu esposa ni serás mi esposo
porque no caminamos con cadenas.
Yo no soy dulce y solamente dulce
porque la sola miel fatiga y miente.
No soy amarga y solamente amarga
porque la sola hiel miente y fatiga.
Soy dulceamarga cuando lloro y bailo
y celebrando impreco.
Ternura soy a veces y otras veces
echo a látigo las sombras de mi templo.
Puedes venir conmigo. Si me temes
quédate en tu casa y en tu cama
rodeado de muñecas.
Si me quieres

ven a la playa, a caminar el viento juntos.
No te prometo nada. El que promete es Otro,
aquel que mueve el mar y las estrellas.
Yo solo digo
quién soy, aquí y ahora.

Y lo que digo es cierto.

VOS

Vos.

El que me sonríe entre los árboles.
El que me recuerda una música perdida.
El que no tiene nombre porque nunca lo tuvo
porque los tuvo todos.
El que me quiso antes y mejor que los otros
y aun más, después que los otros
y a quien quise yo antes y mejor que a los otros
y aun más, después que a los otros.

El que entonces.
El que siempre y todavía, y entonces siempre.
El que nunca del todo y siempre y todo.

El que me lleva de la mano
al jardín
donde jugamos antes
y aun más
al jardín
donde no iremos nunca.

Ese.

Vos.

Yo te llamaba amor
y vos, en cambio,
me abrazabas callado
como una glicina en el invierno.

Yo te llamaba amor.

De qué sustancia
fue tu abrazo
que sobrevive
las noches, los años,
el rencor.

El cielo gira y gira
alejándonos más.

Como una glicina en el invierno
me abrazabas callado.

Yo te llamaba amor.

DENME UN DÍA

Denme un día
pero que no sea martes, miércoles o viernes
ni todavía jueves o domingo
aunque tampoco lunes, aunque tampoco sábado
un día para poder yo bautizarlo
para llamarlo Mario o Federico o tal vez Pilcomayo
o acaso siempre
y hablar con él
cara a cara
todo el día
y él responderme cariñosamente
un día
nada más que un día
les pido por favor que me den un día
pero sin mañana ni mediodía ni ir atardeciendo
un día puramente hecho de día
de luz, de algunas palomas, de muchísimas horas,
de casi ningún segundo
de ciertas palabras
un día
para estar con él
jugando
irnos al río
sin que nadie pregunte a qué hora volvemos
un día alto y hermoso y solitario como un pájaro loco
soltarnos por el viento
subir

a juntar flores en el sol
a robar fruta de otros días

Denme el día
para andar sin agendas ni teléfonos ni plazos
con aire y aire y nada más que aire
que no sea junio ni agosto ni febrero ni mayo ni julio
ni septiembre
pero tampoco marzo, pero tampoco abril,
pero tampoco octubre
ni siquiera noviembre
un día para estar descalza
de los demás días de después y de antes
con muchas ventanas muchos balcones muchas lluvias
muchas despedidas
muchos besos
un día con muchísimas noches
les pido por un día que me dejen
vivir con ese día por un día.

a Ana María Calviño
y a Ludovico Ivanissevich

VIENDO LLOVER EN TAORMINA

A mi lado Chopin.
La puerta azul,
el balcón rosa.

Con sus sandalias de cristal
anda la lluvia por el mar,
los pinos, por el viento.

Vagamente sé
que soy feliz.

No recuerdo por qué.

EL ALEGRE APOCALIPSIS

En el primer día
pasará el ángel que borra las motocicletas.
En el segundo día
pasará el ángel que apaga la televisión.
En el tercer día
pasará el ángel
que arrasa los autos, los aviones y los barcos.
En el cuarto día
pasará el ángel que destruye los avisos comerciales.
En el quinto día
pasará el ángel
que acalla las sirenas de ambulancias y bomberos.
En el sexto día
llegará el ángel del silencio:
solo se oirán los árboles, el mar y las estrellas.
En el séptimo día
los hombres comenzarán a hablarse suavemente,
cara a cara.

DATOS DE LA AUTORA

email: iabordelois@yahoo.com.ar

Ivonne Bordelois es ensayista y poeta. Graduada en la UBA, prosiguió su carrera como lingüista en Francia, Estados Unidos y Holanda. Ausente por treinta años del país, regresó a Buenos Aires en 1994, fecha en que se inicia como escritora y periodista cultural.

Ha recibido la Beca Guggenheim, el premio Konex 2004, y el Premio Ensayo Sudamericana y La Nación por su ensayo El país que nos habla (2005). Otros libros suyos son Un triángulo crucial: Borges, Lugones y Güiraldes (1999), Correspondencia Pizarnik (1998), La palabra amenazada (2003), Etimología de las Pasiones –traducido al italiano y al portugués- (2007), A la escucha del cuerpo (Libros del Zorzal, 2009). Su último libro es Del silencio como porvenir (Libros del Zorzal, 2010).

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in bordelois_el_alegre_apocalipsis.epub

ibuk
Biblioteca de Poesia